**CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA**

**LOCALIZACIÓN**  
Jaime Gil de Biedma, escritor de la Generación de los 50, se considera autor fundamental dentro de su generación y ocupa un lugar destacado en el panorama de la literatura española del siglo XX. Poetas de gran relevancia en su generación y en las siguientes, como Angel González o Guillermo Carnero, han estudiado su obra, lo que da un claro indicio de la vigencia de su obra dentro de la poesía española más viva.  
Este poema forma parte de un conjunto titulado Poemas Póstumos, escrito por el autor en 1968.  
Se ha dicho que Jaime Gil de Biedma escribía a través de una mirada irónica. Utilizaba la ironía tanto en su función retórica como la de postura filosófica. Es decir, que el autor angustiado por **el inevitable paso del tiempo** e incapaz de encontrar una respuesta satisfactoria a este **problema existencial**, recurre ala **ironía como escape** y con ella separa el “yo”, de la realidad mediante la creación literaria. Será la ironía, por tanto, su mejor arma para defenderse de una realidad que no le gusta y el recurso más empleado en toda su obra. Utilizar la ironía es decir lo contrario de lo que se quiere dar a entender por lo que el autor juega con ella, transformando así la realidad. Por ello la ironía estará presente también en los títulos de sus obras, como en este caso. Algo “póstumo” es algo que se da a conocer después de la muerte. El autor sabe que un día morirá y posiblemente cuando eso ocurra habrá obras suyas que no se conozcan. Por ello, consciente del paso del tiempo y mediante la ironía, da a entender que sabe que morirá, que lo tiene asumido, superado y escribe vivo sus poemas póstumos restándole importancia a la cruda realidad. Tras esa ironía se esconden la angustia e impotencia ante la muerte y el paso del tiempo.

**MÉTRICA**

El poema está compuesto por versos de arte mayor y arte menor, con predominio de los primeros. Hay gran variedad de tipos de versos, desde heptasílabos a pentadecasílabos, lo que indica cierta irregularidad. En cambio, hay regularidad en las estrofas, ya que las cinco en que está dividido están formadas por once versos. Podemos encontrar rima asonante en algunos versos, pero la rima no sigue ninguna regla que la unifique.  
Se ha dicho que la poesía de Gil de Biedma parte de una experiencia personal que busca una forma. Una vez encontrada esa forma, el autor escribe el poema. De aquí surge la gran variedad de tonos y recursos métricos que se registran en su obra y se puede explicar esa cierta irregularidad en los versos, en la métrica,etc.

**ESTRUCTURA**  
El poema está estructurado en cuatro partes.  
A-Imposibilidad de vencer el “yo” interior. (vv. 1 al 11).  
B-Descripción triste de su vida desordenada. (vv. 12 al 22).  
-Consciencia del paso del tiempo. (vv. 23 al 33).  
C-Consciencia de no poder cambiar y el sufrimiento  
que ello le produce.(vv. 34 al 44).

D-Resignación y tolerancia con ese “yo” interior.  
(vv. 45 al 55).

**TEMA**

El tema expresado a través del poema es la excesiva tolerancia del ser humano hacia sus propias debilidades o defectos. Primero el autor dice que de nada sirve cambiar los hábitos sino se corrigen los defectos o los errores, en definitiva, lo que no nos gusta de nosotros mismos y nos hace sufrir. Después enumera una serie de cosas que no le gustan de si mismo y considera que debería cambiar. Más tarde habla de una especie de lucha interior entre él y su conciencia porque sabe que debería cambiar. Finalmente se lamenta, resigna y acepta diciendo que el hombre es esclavo de los demás porque sufre por ellos y sobre todo de sí mismo porque a pesar de conocerse y odiar sus defectos se tolera, se perdona, se quiere. Se puede decir que es consciente de una especie de narcisismo ya que se quiere de tal manera que es capaz de perdonarse cosas que no toleraría de los demás.

**EJES TEMÁTICOS**

* El desdoblamiento del “yo” poético.
* El paso del tiempo y la necesidad de cambiar de vida al mimo tiempo que la imposibilidad de hacerlo.
* La autocrítica.

**ANÁLISIS DE LA FORMA**

**Primera estrofa**

La primera parte que divide el poema comienza con una pregunta que abarca la totalidad de la primera estrofa. Esta pregunta es el resultado de una reflexión que hace el autor. Se pregunta a sí mismo de qué sirve abandonar los viejos hábitos y adquirir otros nuevos más respetables si en el fondo se sigue siendo el mismo ,si no se cambia el interior. Desde un primer momento se advierte que el autor habla **de su otro “yo”** como si fuese otra persona. En realidad inventa una identidad que corresponde a la parte de sí mismo que no le gusta y se sirve de  
ella para criticar sus errores, sus defectos, etc. Aparece pues, desde el primer momento **un conflicto entre lo que quiere ser y lo que es en realidad**. Cabe destacar los sustantivos “sótano” y “visillos” y los adjetivos “negro” y “blancos” Se trata de dos **antítesis** que reflejan bien el tema de la **dualidad y del desdoblamiento** del poema y de la **dicotomía** a la que se enfrenta el autor. **La casa sería una alegoría** de dos tipos de vida que se ofrecen a él, una vida ordenad, por un lado y la vida de bohemio que ha llevado en su juventud. Además del contraste de color “negro- blanco”, el autor habla de cambiar un “sótano negro” ,por un piso con unos “visillos blancos”. Es decir, habla de cambiar un sótano, algo oscuro, sucio, etc., por un piso con “visillos blancos”, que es sinónimo de limpieza, respetabilidad, pureza, etc. Además compara la negrura de ese sótano con la de su reputación, por lo que da a entender, utilizando además la ironía, que su reputación está manchada, sucia, etc. Habla también de “tomar criada”, que es símbolo de respetabilidad. Vuelve aquí el autor a jugar con la ironía.

A partir del verso siete encontramos una **enumeración de insultos** que se dirige a si mismo, se califica de “pelmazo” (v. 7), ”embarazoso huésped”, “memo” (v.8), “zángano de colmena, inútil, cacaseno” (v. 9) toda una serie de insultos que sacan a la luz los aspectos mas negativos de su personalidad. El poeta parece albergar en si mismo a ese “embarazoso huésped” del que es indisociable. Gil de Biedma da a sus escrituras **el tono de una conversación informal,** empleando las mismas palabras que se emplearían en ella. Así, en esta primera estrofa, utiliza la expresión, “y ya es decir”, propia del lenguaje coloquial. Además, como está enfadado consigo mismo se insulta y un insulto sucede a otro como si de una discusión normal se tratase. Los reproches son duros y de esta manera comprobamos que **el desdoblamiento le permiten tomar el distanciamiento necesario para poder llevar esta dura autocrítica.**

**Segunda estrofa**

E autor enumera toda una serie de costumbres, errores y **defectos que detesta de si mismo** a través de los **reproches que le hace a su otro “yo”.** Va enumerando, a partir de la descripción de una salida nocturna toda una serie de cosas que no le gustan de sí mismo, “las barras de los bares últimos de la noche…” (v. 12 y 13), “…los chulos…” (v. 13), “…las calles muertas de la madrugada…”(v. 13) Esta enumeración está unida por la conjunción “y” a principio de cada verso, lo que convierte la estrofa en una enumeración polisindética. Esto unido a que toda está escrita en presente da a la enumeración un enfatizado tono de monótono. Esta **monotonía** surge de **la lucha permanente entre su voluntad y su conciencia** ya que aunque todo eso no le guste parece inevitable. También notamos que todos estos elementos denotan una **terrible soledad** a la que el autor puede enfrentarse sólo gracias al desdoblamiento.

Además es una **descripción triste** de lo que hace ya que el autor siente cierta tristeza al saber que lo que hace además de no gustarle, le perjudica, no es bueno para él, aunque no quiera darse cuenta. Por eso intenta advertirse, convencerse a sí mismo para así abandonar esos malos hábitos y corregirse. El autor se ofrece una **imagen desconsoladora** y triste. Después se mira en el espejo y dice que tiene “la cara destrozada” y “los ojos violentos”. Tiene mala cara, los ojos enrojecidos por el alcohol y por la falta de sueño y tal vez tristes de verse a sí mismo. Todo ello da a su cara un aspecto de tristeza, de destrucción. Su cara está destruida por los efectos del alcohol, de la falta de sueño, de la tristeza e incluso de la insatisfacción. Critica, su trasnochar, su gusto por las noches de alcohol y diversión, en definitiva su vida desordenada.

A pesar de la dualidad antagónica que se ha ido estableciendo entre los dos “yo” notamos en los últimos versos de esta estrofa una **cierta ternura. La dualidad se establece ahora con respecto al paso del tiempo** asistimos a un diálogo del “yo joven” con el “yo viejo”; “…y si te increpo te ríes, me recuerdas el pasado y dices que envejezco” (v. 20 a 22)

**Tercera estrofa**

Se plantea en esta estrofa el tema crucial del **envejecimiento** Continúan los reproches, recordándose a si mismo que ya es mayor para ciertas cosas, que el tiempo pasa y ya no es tan joven. No duda en señalar una serie de elementos propios de la juventud que ahora resultan **patéticos**; “tu estilo casual y tu desenfado resultan truculentos cuando se tienen mas de treinta años” (v. 24 a 26), “tu encantadora sonrisa de muchacho soñoliento..” (v. 28) . El adjetivo “truculento” aborda el tema de la **falsedad, de la deiferencia entre la identidad real y la forjada**. Aparecen en esta estrofa rasgos que dan al poema esa forma de conversación que advertimos al principio del poema. Así por ejemplo, destaca el verso, “podría recordarte que ya no tienes gracia” (v. 23), que le da además a esta estrofa un tono de riña más tranquila, moralizadora, propia de alguien mayor con buenas intenciones.

En los últimos versos de esta estrofa queda claro el desdoblamiento con relación a la edad se diría que el diálogo es metáfora de **una escena entre una madre y un hijo** con todo lo que ello conlleva **de reproches y de ternura al mismo tiempo** “y tu me miras con tus ojos de verdadero huérfano, y me lloras y me prometes ya no hacerlo.” (v. 31 a 33) El uso de la palabra “huérfano” nos permite observar de nuevo el sentimiento profundo del poeta que queda atenuado por esta **escenificación teatral de sus propias miserias**. Todo ello viene acentuado por el **polisíndeton** que da a la enumeración un carácter muy repetitivo que nos hace comprender que se trata de una situación ya vivida y que sin duda se repetirá de nuevo.

**Cuarta estrofa**

Una exclamación propia del **lenguaje coloquial** da comienzo a esta tercera parte del poema, “¡Si no fueses tan puta!” (v. 34). Con ella el autor da a entender que se reprocha su excesivo gusto por trasnochar, por divertirse, incluso se reprocha **no ser capaz de controlar sus impulsos** y deseos sexuales. Pero aunque las palabras que emplea sean duras, en el fondo es un **reproche indulgente**, es el reproche que puede hacer una persona a otra que conoce bien y sabe que no va a cambiar pero aún así la perdona y la quiere**. La antítesis** entre los adjetivos “fuerte” y “débil” (v. 36), que contribuyen a acentuar la confusión y la lucha interna existente entre los dos “yo” del autor.

A continuación observamos una enumeración, “pánico, pena y descontento” (v.39) se trata de una **gradación de intensidad descendente** que refleja **la condescendencia del “yo” frente a los actos del otro “yo**”. Inmediatamente después hay de nuevo un polisíndeton que contribuye a esa sensación de angustia de que nos hablan “la desesperanza”, “la impaciencia” y “el resentimiento”. Se describe con esta enumeración el recorrido emocional ante la situación. Las dos enumeraciones transmiten las sensaciones que le produce el tener que volver a sufrir de nuevo la reflexión, el mirar a su interior y ver que lo que hay le produce descontento. Se trata de una **autocrítica despiadada**. En esta parte del poema el autor aunque sabe que la lucha con su “yo” no ha terminado y no terminará nunca, se siente impotente, pero **se resigna a vivir con él**, a aceptarse tal como es, a tolerarse y a ser condescendiente con sus errores y defectos, “la humillación imperdonable de la excesiva intimidad” (v. 43 y 44)

**Ultima estrofa**

El poema se termina previsiblemente con un especie de **reconciliación** o quizá mas bien de **resignación**. Se asume ese otro “yo” como parte indivisible del primer “yo”; “te llevaré a la cama/como quien va al infierno/para dormir contigo” (v. 45 a 47) . Este verso es la clara aceptación de que después de los reproches viene la resignación, la autocompasión y aunque sus defectos le torturan sabe que tiene que dormir, que vivir con ellos.  
Cuando dice “muriendo a cada paso de impotencia” (v. 48), resume muy bien lo que quiere decir esta cuarta parte. Quiere decir que con cada paso que da, al no negarse a darlo y aún sintiéndose impotente, acaba dándolo y por tanto **se acepta como es**. Con ese gesto, poco a poco, con cada paso está aceptando como es y negándose a cambiar. Aparece, como al principio**, la metáfora de la casa como reflejo del espacio interior**, “…tropezando con muebles a tientas, cruzaremos el piso torpemente abrazados, vacilando de alcohol y de sollozos reprimidos” (v. 50 a 52) Finalmente se resigna a aceptarse como es y a sortear los obstáculos. Lo mas interesante en estos versos es el paso hacia la **primera persona de plural** “cruzaremos” que muestra bien la **aceptación de si mismo**. La imagen “torpemente abrazados” (v. 51) es una bella alegoría de los temas expuestos a lo largo de todo el poema. Dos sentimientos se reúnen al final “vacilando de alcohol” propio del “yo” mas impulsivo y “de sollozos reprimidos” propios del “yo” mas racional. Así se resume la aceptación de todos los aspectos del “yo” no sin evocar **la terrible soledad que de esta imagen se desprende**.

Los tres versos finales de fuerte **tono clásico** presenta una especie de **moraleja**. No obstante se desprende una **fuerte intención irónica**. La exclamación retórica “Oh”, el adjetivo “innoble”, el uso de la palabra “servidumbre” y el hipérbaton “innoble servidumbre”, elementos todos ellos propios de la poesía clásica , concluyen **el patetismo** que ha estado presente en toda la composición y dan a todo el poema un **aspecto caricaturesco**. Es inevitable evocar el **aspecto esperpéntico** de la composición y sobre todo de la imagen final de los dos “yo” abatidos pero apoyándose mutuamente “torpemente abrazados”.

**CONCLUSIÓN**

* Autocrítica y autoderrisión.
* Crítica dura atenuada por el desdoblamiento y la teatralidad de la composición.
* Jaime Gil de Biedma escribía utilizando la ironía como recurso para escapar así de la realidad de un irreparable paso del tiempo y de la fugacidad de la vida. El amor, el erotismo, la amistad y la desinteresada bondad, temas presentes en todas sus obras, son para él formas de derrotar a la muerte. En este poema critica su falta de voluntad y excesiva tolerancia con sus propios defectos. Creo que el tema de este poema es universal ya que esa especie narcisismo existe y va unido inseparablemente a todos los seres humanos , forma parte de todos nosotros aunque a veces pequemos de ello.
* Poesía de la experiencia.